



Cuarto misterio: La Transfiguración

Mateo 17,1-8

Seis días más tarde llamó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña elevada. Delante de ellos se transfiguró: su rostro resplandeció como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

“Señor, ¡qué bien se está aquí! Si te parece, armaré tres carpas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.”

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa les hizo sombra y de la nube salió una voz que decía:

“Éste es mi Hijo querido, mi predilecto. Escúchenlo.”

Al oírlo, los discípulos cayeron boca abajo temblando de mucho miedo. Jesús se acercó, los tocó y les dijo:

“¡Levántense, no tengan miedo!”

Cuando levantaron la vista, solo vieron a Jesús.



Quinto misterio:

La institución de la Eucaristía

Mateo 26, 26 - 29

Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo:

“Tomen y coman, esto es mi cuerpo.”

Tomando la copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo:

“Beban todos de ella, porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. Les digo que en adelante no beberé de este fruto de la vida hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.”



Misterios de luz



Meditar el rosario con los íconos de la Capilla de la Unidad,
Comunidad del Chemin Neuf, Nazaret



Primer misterio: El Bautismo en el Jordán

Mateo 3, 13-17

Entonces fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Juan se resistía diciendo:

“Soy yo quien necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?”

Jesús le respondió:

“Ahora haz lo que te digo pues de este modo conviene que realicemos la justicia plena.”

Ante esto Juan aceptó. Después de ser bautizado, Jesús salió del agua y en ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él; se oyó una voz del cielo que decía:

“Éste es mi Hijo querido, mi predilecto.”



Segundo misterio: Las bodas de Caná

Juan 2, 1 - 11

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea; allí estaba la madre de Jesús. También Jesús y sus discípulos estaban invitados a la boda. Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice:

“No tienen vino.” Jesús le responde:

“¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora.”

La madre dice a los que servían:

“Hagan lo que él les diga.” Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, con una capacidad de setenta a cien litros cada una. Jesús les dice:

“Llenen de agua las tinajas.” Las llenaron hasta el borde. Les dice: “Ahora saquen un poco y llévenle al encargado del banquete para que lo pruebe.” Se lo llevaron. Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino...

se dirige al novio y le dice: “Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los convidados están algo bebidos, saca el peor. Tú, en cambio has guardado hasta ahora el vino mejor.” En Caná de Galilea hizo Jesús esta primera señal, manifestó su gloria y creyeron en él los discípulos.



Tercer misterio: El anuncio del Reino de Dios

Mateo 4, 17 - 23

Desde entonces comenzó Jesús a proclamar:

“¡Arrepiéntanse que está cerca el reino de los cielos!”

Mientras paseaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos — Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano— que estaban echando una red al lago, pues eran pescadores. Les dice:

“Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.”

De inmediato dejaron las redes y le siguieron.

Un trecho más adelante vio a otros dos hermanos —Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano— en la barca con su padre Zebedeo, arreglando las redes. Los llamó, y ellos inmediatamente, dejando la barca y a su padre, le siguieron.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y sanando entre el pueblo toda clase de enfermedades y dolencias.